

CONDICIONAMIENTO O CONFLICTO EDÍPICO. DOS ALTERNATIVAS ANTE LA ANSIEDAD. EL CASO DE LOS NIÑOS ALBERT Y HANS

LAURA GARCÍA-VEGA REDONDO

RESUMEN

En el presente trabajo se exponen dos casos, uno procedente de la consulta clínica y otro resultado del procedimiento experimental. El primero es el caso del miedo fóbico a los caballos del pequeño Hans, paciente de Sigmund Freud. El miedo de Hans tiene, en opinión de Freud, sus raíces más profundas en la mala resolución del conflicto edípico y desde esta postura se ha de hacer el psicoanálisis o catarsis del caso. El estudio experimental de la génesis del niño Albert fue realizado en la segunda mitad de la década de 1910 por J.B. Watson y Rosalie Rayner, con este experimento lograron condicionar las respuestas de miedo del niño Albert a un estímulo neutro, la rata y, por inducción o generalización, observaron como otros estímulos semejantes producía la misma respuesta.

Mientras que Mowrer por un lado, y Dollard y Miller por otro en la década de 1940 pretendían acercar las posturas de Watson y Freud, Wolpe y Rachman (1960) darán una interpretación del caso del niño Hans desde una perspectiva exclusivamente del condicionamiento.

Ambas vías la conductista y la psicoanalítica abrirán dos vías de investigación muy fecundas sobre los mecanismos emocionales del miedo.

ABSTRACT

The present work shows two cases, one arising from the clinic consulting and the other from the experimental procedure. The first case is the horse's phobia of "Little Hans", indirect patient of Sigmund Freud. Freud interpreted the fear of horses as an outcome of the Oedipal

conflict and from this point of view it must be done by the psychoanalysis or catharsis of the case.

The experimental study of the genesis of "Little Albert" was done at the end of the decade of 1910 by J.B. Watson and Rosalie Rayner, with this experiment they obtained conditioning the answers of fear of "Little Albert" who became afraid of rats, rabbits and other furry objects.

Mowrer and Dollard & Miller in the fortys pretend to approach the position of Watson and Freud, Wolpe and Rachman (1960) wanted to interpretate the case of "Little Hans" from a conditioning posture exclusively.

Both patterns the behaviorism and psychoanalysis will open two ways of research very fecund about the emotional mechanism of fear.

En los casos de los niños Albert y Hans se ponen de manifiesto los principales conceptos, principios y metodología de los creadores de las dos escuelas más importantes de la psicología actual: Watson como representante del conductismo y Freud del psicoanálisis. En ambos casos se estudia la génesis del miedo fóbico. Mientras que para Watson el problema exclusivamente se enmarca dentro del condicionamiento clásico para Freud el miedo del niño Hans es el síntoma o manifestación de un trastorno subyacente más profundo, consecuencia de una experiencia traumática reprimida en el inconsciente. Dicha experiencia sucede en la etapa edípica de desarrollo de la "función sexual". Freud piensa que todo lo que sucede forma parte de un "proceso evolutivo perfectamente reglado" y es, por lo tanto, "una situación que todos los niños están condenados a sufrir" (Freud, 1971, p. 74). La etapa edípica tiene su comienzo hacia los dos o tres años y alcanza su punto más elevado hacia los cinco años, para luego caer en el intervalo de reposo de "fase de latencia" y volver a florecer de nuevo en la pubertad. Este "doble comienzo de la vida sexual" es par Freud un hecho fundamental para la humanización. El origen de las neurosis y el "tratamiento analítico" está en este primer periodo que, salvo escasos restos, es "víctima de la amnesia infantil" (Freud, 1971, pp. 21-22).

Freud afronta el desarrollo del hombre centrándose fundamentalmente en el impulso sexual, cuya base está en la "organización somática". Las fases de desarrollo de la sexualidad tienen su origen en la maduración biológica de las principales regiones somáticas, cuya función despierta la libido o "energía disponible del eros". A estas regiones las llama Freud "zonas erógenas" y son: la boca, el ano y el pene. Las consecuencias de este desarrollo van a depender del tipo de relación que el prolongado periodo de convivencia y dependencia tienen irremediablemente que tener los hijos con los padres.

Los problemas más serios comienzan en la "fase fálica", cuando el

niño descubre el placer del pene cuando está erecto (falo significa en griego pene erecto).

Muy pronto se enseña al niño a diferenciar su sexo. Cada cultura se encarga de masculinizar y feminizar los nombres, el tipo de vestimenta, juguetes y actividades propios de cada género, así como también favorecer la atracción de los sexos opuestos. La fantasía del niño jugará un papel importante en sus relaciones de placer con la madre, "primera seductora del niño", a lo que llamará Freud la "fase edípica": "El varón ingresa en la fase edípica comenzando sus actividades manuales con el pene, acompañadas por fantasías que tienen por tema alguna actividad del niño con la madre" (Freud, 1971, p. 24). Al considerar al padre su rival, por ser él quien posee a la madre por derecho propio, el niño teme poder ser castrado por su padre. Esta amenaza se fundamenta en la fantasía del niño cuando descubre la "falta de pene en la mujer". Dependiendo de la gravedad del sentimiento de castración de cada niño así será en el futuro el equilibrio de fuerzas entre el yo, ello y el superyo para definir a una persona normal o neurótica.

En toda esta interpretación Freud partirá del dato biológico de la anatomía del hombre y la mujer, la posesión o no posesión del pene, que unido a la fantasía, tendrá como consecuencia, en el hombre el "complejo de castración" y en la mujer la "envidia fálica". Freud aclara al respecto que en la experiencia del psicoanálisis las formaciones psíquicas más inaccesibles son en la mujer la "envidia fálica" y en el hombre el miedo a la "pérdida del pene".

Según Freud el complejo de Edipo es un fenómeno universal y sumamente importante: "Me atrevo a declarar que, si el psicoanálisis no tuviera otro mérito que la revelación del complejo de Edipo, esto solo bastaría para hacerlo acreedor de encontrarse entre las conquistas más valiosas de la humanidad" (Freud, 1971, p. 82).

En 1909 Freud publica el análisis de la fobia a los caballos de un niño de cinco años, el "Pequeño Hans". Dice que, aunque en este caso él no intervino directamente y tan solo tuvo un encuentro personal con el paciente, él "dirigió en conjunto el plan del tratamiento" sobre la base de la información que le iba suministrando el padre del niño que, al parecer, también era médico y que estaba identificado con las teorías de Freud.

La explicación que dio en 1909 a este caso Freud es la misma que da como causa general de la neurosis en su última obra (*Abriss der Psychoanalyse*, 1938), que no pudo concluir.

Los elementos claves de la neurosis fóbica del "Pequeño Hans" descansan sobre los siguientes hechos e interpretaciones:

1º Cuando Hans no había cumplido los tres años empezó a mostrar un "vivo interés por una cierta parte del cuerpo a la que llamaba la cosita

de hacer pipí" (Freud 1997, p. 1366). Este hecho constituye lo que Freud llamó la "fase fálica" (interés por el pene erecto).

2º Otro hecho psicoanalíticamente significativo es que "teniendo tres años y medio le sorprendió la madre con la mano en el pene y le amenazó: Si haces esto llamaré al doctor A., para que te corte la cosita, y entonces ¿con qué vas a hacer pipí?" (Freud, 1997, p. 1366).

3º Pocos días después de este incidente Hans tiene una hermanita, Hanna, y "cuando la recién nacida tenía ya unos ocho días, Hans presenció como la bañaban y observó: ¡Qué pequeña tiene la cosita!" (Freud, 1997, p. 1368). Y en otras ocasiones: "Tiene una cosita muy chiquituca", "la cosita de su hermana le parecía realmente cómica y risible", etc.. Observa también que una muñeca también "tiene pequeña la cosita". El padre trata de explicarle biológicamente la diferencia sexual de hombres y mujeres, pero Hans "se resiste a aceptar la explicación de que las mujeres carecían de una cosita como la suya". Estos hechos unidos a la amenaza materna de que le haría cortar la "cosita" es, según Freud, el origen del "complejo de castración", "miedo a perder aquella tan preciada parte de su yo".

4º Muy pronto Hans se siente atraído por su madre (según Freud la madre es la "primera seductora del niño"). Cuando Hans tiene cuatro años y tres meses, mientras su madre le seca después de bañarlo, "cuando le está poniendo polvos por la región genital", Hans le dice: "¿Por qué no me coges la cosita?" (Freud, 1997, p. 1372). Por otro lado, a pesar de reconocer el padre las excelencias de su mujer como madre, "la acusa, no sin cierto viso de razón, de haber provocado la emergencia de la neurosis con su mimo exagerado y permitiendo que Hans ocupara un sitio en su lecho". La preferencia de Hans por la madre se manifiesta sobre todo en un sueño: "Por la noche había en mi cuarto una jirafa muy grande y otra toda arrugada; y la grande empezó a gritar porque yo le quité la arrugada. Luego dejó de gritar, y entonces yo me senté encima de la jirafa arrugada". Según la interpretación del padre: "La jirafa grande soy yo -correlativamente, un pene de gran tamaño (el largo cuello de la jirafa)-, y la jirafa arrugada, mi mujer, correlativamente su genital". Al "gritar" el padre quiere castigarle y al "sentarse encima" de la jirafa "toma posesión" de su madre: "Grita lo que quieras. Mamá me acoge, a pesar de todo, en su cama. Mamá es mía; me pertenece" (Freud, 1997, p. 1381 y sigs.).

En otra ocasión Hans relata a su padre la fantasía de y que estando en el baño, venía un fontanero y cogía un "destornillador muy grande" y se lo clavaba en la barriga. La interpretación que da el padre a esto es: "Estoy en la cama con mamá. Y viene papá y me hecha fuera. Me empuja, separándose de mamá con su pene de gran tamaño".

La fobia de Hans a los caballos le impide salir a la calle. La calle de Viena estaba llena de caballos en aquel entonces, que eran el medio más usual de transportar mercancías y pasajeros. Hans identifica ("desplazamiento") el caballo a su padre por sus atributos: Un pene muy grande, un animal grande como su padre, el hierro que llevan en la boca la correa de la cabezada le recuerda el bigote negro de su padre y cuando Hans ve en cierta ocasión caerse a un caballo grande, entonces siente "el deseo de que su padre cayese también así... y muriera". Es así como el temor de Hans a ser castrado por el padre se "desplaza" hacia los caballos, concretamente, el miedo a que el caballo le pueda morder (castrar), unido al "susto experimentado por la vista de un pene de grandes proporciones".

Eysenck (1977) habla de una forma de eludir una explicación razonable sobre el origen de las neurosis que consiste en "inventar diablos, demonios o satanes", esto es algo parecido a lo que ha hecho Freud con los complejos de Edipo y de Electra para dar cuenta de la paradójica conducta del neurótico. Eysenck en el cap. 5 de su libro *Psicología: Hechos y palabrería* presenta sus propias críticas a Freud, a las que añade las de Joseph Wolpe y Stanley Rachman (1960) concluyendo que no hay ninguna evidencia científica en el caso de la fobia del niño Hans a los caballos. Todas las elucubraciones y especulaciones de Freud y las de los propios padres de Hans (de quien Freud dice: estar "identificados con mis teorías") para dar explicación de su fobia están tomadas, según estos autores, de datos inducidos por el propio padre, que es quien dirige el interrogatorio del niño, intentando presentar como hechos observados sus propias interpretaciones personales. Según Wolpe y Rachman, el hecho de que Hans disfrutara de la compañía y atenciones de la madre no demuestra el deseo de unirse en cópula con ella. Tampoco Hans demostró en la vida real experimentar miedo ni odio a su padre. Tampoco tiene fundamento alguno la supuesta conexión padre-caballo.

Eysenck reconoce que la aportación de Freud fue "un manantial copioso de teorías... pero le faltaba por completo la actitud para plantear y llevar a cabo experimentos que sometieran tales hipótesis a una prueba decisiva". La respuesta de Freud a esta cuestión es: "Mis teorías se demuestran en el diván", "no requieren prueba experimental". Hans Eysenck rechaza la teoría freudiana de que los síntomas neuróticos son los mecanismos adaptativos ante la "represión", es decir, los "resultados visibles de causas inconscientes", pues según la teoría del aprendizaje, que él defiende, tales síntomas neuróticos no son otra cosa que "simples hábitos aprendidos". Así pues él declara: "No existe neurosis que subyazga al síntoma sino simplemente el síntoma solo" (Eysenck y Rachman, 1965,

pp. 9-10).

A pesar de todo hay psicólogos como Dollard y Miller que, aún estando en las líneas del conductismo, pretenden incorporar las teorías freudianas a la hipótesis del aprendizaje por condicionamiento. Más adelante tendremos ocasión de exponer brevemente las posturas de estos autores.

John B. Watson y su colaboradora Rosalie Rayner pretenden comprobar, hacia finales de la década de 1910, que el condicionamiento es la base de todas las respuestas emocionales aprendidas. Para ello observaron la conducta de muchos niños hospitalizados y con edad comprendida entre cuatro meses y un año. Primero descubrieron que todos reaccionaban de la misma manera ante los animales más repugnantes, como podrían ser las culebras, que ante un gato juguetero o una indefensa y atractiva ratita. Además, observaron que había unos pocos estímulos incondicionados para las respuestas de miedo, es decir estímulos a los que todos los niños responden de cierta manera sin que medie aprendizaje alguno. La cuestión que se plantearon a continuación es cómo un niño aprende a dar respuestas de miedo a una atractiva ratita. Si averiguaron el mecanismo base podrán explicar toda la conducta emocional del hombre adulto. Con este empeño realizan un sencillo experimento (Watson y Rayner, 1920) y eligen como sujeto del mismo a un bebé de once meses y tres días llamado Albert, hijo de una nodriza del hospital Harriet, donde realizaron todas estas observaciones. Albert había jugado durante varias semanas con una ratita blanca, disfrutando de su compañía. Pero, es este momento, cuando se le entregó la rata, al tocarla el niño, detrás de él sonó un fuerte ruido producido por un golpe de una barra; "el niño saltó violentamente y cayó hacia delante, escondiendo la cara en el colchón". Otro desagradable encuentro idéntico con la hizo que el niño, después de una semana de descanso, retirara bruscamente la mano sin llegar a tocar la rata. Muy pronto la sola presencia de la rata le hizo llorar y alejarse de ella gateando.

Antes de todo esto Albert había jugado con conejos, palomas, maniguitos de pelo, el cabello y barba larga de algún sanitario. Doce días más tarde del primer experimento, cuando Albert tenía once meses y quince días reaccionó del mismo modo que ante la rata frente al conejo, a un saco de piel de foca, a un paquete de algodón y ante una careta de Santa Claus.

Estos hechos demostraron el aprendizaje por simple condicionamiento de las respuestas de miedo y la propagación, "inducción" o transferencia de dichas respuestas a otros estímulos neutros parecidos al original condicionado.

Watson propone (1925) el método de reacondicionamiento o desacondicionamiento como el más eficaz hasta la fecha, para eliminar el miedo.

Este procedimiento consiste simplemente en presentar repetidamente a la vez que el estímulo que le provoca el miedo, algo que le es agradable. Después de repetir esta situación durante varios días se llega a conseguir tolerar la presencia del estímulo origen del miedo, reentrenando así las respuestas viscerales de miedo.

Probablemente Watson tenía noticia, al respecto, del experimento de extinción del miedo de Mary Cover Jones publicado en 1924. Cover logró quitar un miedo adquirido por unos niños, alimentándoles con una comida muy preferida por ellos y manteniendo a la vez, a una considerable distancia el objeto temido. Poco a poco, mientras los niños comían, se les iba aproximando más y más tal objeto hasta que llegaron a tolerar su presencia próxima.

En el año 1933 se funda el Instituto de Relaciones Humanas en la Universidad de Yale con la pretensión de integrar la labor de varios campos afines del estudio del hombre: Psiquiatría, psicología, sociología, antropología. Mark May dirige este Instituto y en él colaboran entre otros dos destacados psicólogos, John Dollard y Neal Miller, cuyo empeño es armonizar los conceptos psicoanalíticos con la teoría del aprendizaje, basada en el condicionamiento clásico. Ambos aprendieron psicología con Hull en Yale y a la vez tenían una sólida formación psicoanalítica. Dollard se formó en el Instituto Psicoanalítico de Berlín y Miller en el Instituto vienés de psicoanálisis. Estos psicólogos ven multitud de coincidencias en el fondo de las posturas de Clark Hull y Freud. Así, por ejemplo, la ley del efecto para Hull, lo mismo que para Freud, consiste en la reducción del "impulso" o de la intensidad del "estímulo impulsivo". Según Hull, la fuerza del hábito (EHR), una vez consolidado, no se destruye y si no se manifiesta es porque, entre otros variables, la inhibición aprendida o condicionada alcanza un alto grado de intensidad. La inhibición condicionada puede equipararse al concepto freudiano de represión. La teoría psicoanalítica del "desplazamiento", según la cual el organismo tiene la capacidad para pasar la catexis de un objeto a otro no es otra cosa para Miller que el proceso de generalización de un estímulo a otro según la teoría del estímulo-respuesta del aprendizaje.

Según Dollard y Miller el niño aprende el temor al padre (ansiedad fóbica) de forma parecida a como la rata aprende las respuestas de ansiedad fóbica al compartimento blanco de una caja experimental en donde recibe una descarga eléctrica. Además, comprueba que otros espacios blancos por su parecido al estímulo condicionado producen un similar efecto comportamental en la rata, aunque no reciban las descargas eléctricas.

Miller y Dollard en la primera y segunda página de su libro *Social learning and imitation* (1941) explican y definen el aprendizaje como: "El

estudio de las circunstancias en las que se conecta una respuesta con un estímulo señal". Una vez adquirido el hábito (o la asociación entre el estímulo señal y la respuesta), la respuesta y la señal quedan vinculadas de tal manera que la aparición de la señal evoca la respuesta. La recompensa explica dicho lazo de unión. Para aprender, dicen estos autores, se debe "desear algo" ("impulso"), "notar algo" ("señal"), "hacer algo" ("respuesta") y "conseguir algo" ("recompensa"). Así pues, los elementos necesarios en el proceso de aprendizaje son: "impulso, señal, respuesta y refuerzo". Partiendo de estos elementos Miller diseña un experimento en el que coloca a una rata en un cajón rectangular con dos compartimentos comunicados mediante una valla no demasiado alta. Un compartimento es blanco y, cuando está en él la rata, se conecta un zumbador que precede a una descarga eléctrica; la rata se libera de dicha descarga si salta por encima de la valla al otro compartimento. Llega un momento en el que la rata al oír el zumbador ya salta aunque no reciba la descarga. La respuesta de huida o salto ante el zumbido, lo mismo que la tendencia a huir del compartimento blanco es un caso de ansiedad fóbica ante estímulos neutros (zumbido-compartimento blanco), mientras que la respuesta producida por el estímulo natural aversivo (descarga eléctrica) es una respuesta de miedo.

Con estas ideas Dollard y Miller abordan (1950, pp. 151-157) la ansiedad sexual admitiendo el complejo de Edipo freudiano con su raíz biologicista pero con su desarrollo según los principios del aprendizaje por condicionamiento, tomando como ocasión la traumática relación paterno-filial.

Por un lado la fuerza biológica del impulso sexual y la universalidad de la situación de la convivencia del niño con sus padres y, por el otro, el estilo de convivencia de cada caso y los mecanismos universales de aprendizaje por condicionamiento. Según estos autores el niño adquiere rápidamente el "conflicto sexo-ansiedad" debido al "tabú masturbatorio" que se desarrolla en nuestra cultura. La ansiedad que provoca en los adultos observar a un niño masturbándose y la consiguiente conducta prohibitiva severa unidas a su fantasía de castración producen el mismo efecto en el niño que el complejo estímulo zumbido-compartimento blanco-descarga eléctrica en la rata. Así: "Los conflictos neuróticos son enseñados por los padres y aprendidos por los hijos (Dollard y Miller, 1950, p. 137). La clave de todo para estos autores está en el desarrollo de una "ciencia del aprendizaje infantil", aprendizaje social al que el niño es altamente susceptible y vulnerable y tal aprendizaje debe fundamentarse en la "teoría del comportamiento".

El superyo freudiano surge automáticamente según Dollard y Miller (1950) cuando un estímulo concreto se asocia una y otra vez a reaccio-

nes de ansiedad y de culpa y esto sucede sobretudo en el caso de los conflictos sexuales, ya que el impulso sexual de su gran fuerza es "severamente atacado e inhibido" socialmente. Recordamos aquí las consecuencias que tiene la frustración sobre la agresión según estos autores como lo expresaron en su obra *Frustración y agresión* (1939).

Resumiendo, la tarea de Dollard y Miller fue "utilizar pensamientos y fases" de Freud desde "el punto de vista de la teoría del comportamiento".

En esta misma línea de armonización del psicoanálisis y la teoría del aprendizaje se encuentra el psiquiatra Jules Masserman (1943) quien, siguiendo la teoría freudiana, pretendió demostrar con un experimento que el conflicto y no la simple asociación es el componente básico de la neurosis. Para ello, primero dio de comer durante un tiempo a animales en un lugar determinado. Muy pronto los animales asociaron positivamente el lugar a la comida. Luego, en ese mismo lugar, sometió a los animales a descargas eléctricas. Cuando, después de un tiempo, volvió a colocar a los animales en ese lugar, supuestamente, debido al conflicto de ambivalencia atracción-repulsión, las respuestas del animal eran reacciones muy intensas de ansiedad.

Mientras que Dollard y Miller adoptan muchos conceptos freudianos intentando darles explicaciones basadas en la teoría del aprendizaje, Joseph Wolpe y Hans Eysenck independientemente rechazan todo concepto psicoanalítico reduciendo directamente los problemas psicológicos a los conceptos propios de la teoría del aprendizaje basada en experimentos de laboratorio.

Joseph Wolpe nació en Sudáfrica y allí fue profesor de psiquiatría en la Universidad de Virginia y desde 1965 en la Universidad de Temple. En su obra fundamental: *Psicoterapia por inhibición recíproca* (1958) reconoce que empezó siendo un fiel seguidor de Freud hasta que la lectura de la obra de Malinowski *sexo y represión en la sociedad salvaje* le convenció de que la suposición freudiana de la aplicación universal de la teoría edípica era falsa. A la vez se enteró de que los rusos no aceptaban el psicoanálisis y seguían a Pávlov y de él quiso aprender a enfocar las neurosis experimentales.

Wolpe no estaba de acuerdo con la interpretación de Maserman de la génesis de la ansiedad sobre la base del conflicto y para ello repitió el experimento, añadiendo una segunda parte, otros animales a los que no se les dio de comer previamente en dicho lugar reaccionaban con la misma intensidad emocional que los primeros al ser colocados de nuevo en el dicho lugar. Esto demostraba que no era el conflicto sino tan sólo el condicionamiento estímulo (lugar)- consecuencia, respuesta de la ansiedad la clave de la neurosis. Esto es, una simple reacción condicionada de miedo

O. Hobart Mowrer (1939), partiendo del condicionamiento instrumental, da una explicación más completa de la ansiedad fóbica. Como la ansiedad nos hace hacer algo ante situaciones que tenemos que van a ocurrir, resulta que como lo que hacemos, estas conductas instrumentales y arbitrarias hacen que disminuya la ansiedad, entonces tales conductas se convierten en un buen reforzador. Así pues, la ansiedad, más que ser exclusivo resultado de la mera asociación y transferencia del significado de un estímulo (ruido) naturalmente provocador de miedo a otro estímulo neutro (rata) resulta del refuerzo que produce un cierto tipo de conducta instrumental al disminuir la ansiedad.

Un ejemplo aclaratorio: Si una persona es víctima de una experiencia terrible en un ascensor, en lo necesario puede que tenga verdadero terror a subir en ascensor y, como subiendo la escalera se le quita la ansiedad de acercarse al ascensor, tal conducta inadecuada de tener que subir andando se consolida más y más a pesar de la incomodidad de tener que subir a pisos altos sin poder usar el ascensor.

Hay que reconocer que este es un enfoque enriquecedor para una más completa terapia de la ansiedad.

Wolpe, en la década de 1950 rechazó la interpretación freudiana del miedo fóbico. El miedo que tenía Hans al caballo no era la manifestación de un trastorno subyacente más profundo de temor a ser castrado por su padre como venganza por haber deseado sexualmente a su madre. Tras los síntomas no hay un trastorno profundo, son los síntomas la propia ansiedad fóbica, alimentada por el refuerzo que suele tener el paciente cuando actúa de una manera determinada. Los síntomas se convierten en potentes señales fóbicas que disparan la respuesta emocional. Si pudiéramos controlar los síntomas, la ansiedad desaparecería. Partiendo de esta idea Wolpe propone su terapia de inhibición recíproca mediante la técnica de la desensibilización sistemática, llegando a conseguir una relajación adecuada del niño ante un estímulo fóbico, previa elaboración de una jerarquía de situaciones de ansiedad. En la inhibición recíproca la respuesta de relajación inhibe la respuesta de ansiedad. (Wolpe, 1958, p. 29).

En 1967, Aaron Beck, psiquiatra de la universidad de Pensilvania, enriqueció aún más este procedimiento terapéutico de la ansiedad con su forma de terapia cognitiva que él aplicó inicialmente a los casos de depresión. El pensamiento irracional y las distorsiones cognitivas acerca de algún acontecimiento que teme que va a suceder es el comienzo y también el alimento de la crisis de ansiedad, es más, es la propia naturaleza de la ansiedad.

En 1966 John García realizó un interesante experimento que corregía algunos aspectos de la simplicidad del condicionamiento clásico y por

tanto esto afectaría a la interpretación del experimento de Watson. Cuando las ratas querían beber debían lamer un tubo que les suministraba agua dulce en la que había disuelto un gramo de sacarina por litro; al beber se encendía una luz y se disparaba un ruido. La sacarina + la luz + el ruido formaban un "estímulo condicional compuesto". A este estímulo le seguía un disparo de rayos X que le producía al cabo de unas pocas horas, una indisposición estomacal. John García observó que estas ratas en esta circunstancia aborrecían la sacarina y no la luz ni el ruido. En otro experimento García emparejó la sacarina + la luz + el sonido a una descarga eléctrica y en esta circunstancia las ratas aprendieron a temer a la luz y al sonido pero no a la sacarina. Con este experimento se cuestionan algunos principios del condicionamiento clásico, como, por ejemplo, la no selectividad del estímulo, con la asociación por contigüidad cualquier estímulo puede ser condicionado. Entonces ¿porqué no se condicionaron en el primer experimento la luz y el sonido?. Otro inconveniente del condicionamiento clásico es que entre uno y otro, reflejos incondicionados ha de haber un espacio temporal breve. Según Pávlov además la extinción es fácil siempre que se deje de alimentar al perro, pero aquí, en el caso del condicionamiento emocional es muy difícil de extinguir una fobia como lo demostró John García.

Arne Ohman, psicólogo sueco, repitió el experimento de John García con sujetos humanos. Corroboró la idea de que hay estímulos neutros mucho más fáciles de condicionar a las respuestas fóbicas que otros. Mientras que la presentación conjunta de la fotografía de una casa o de una flor y una descarga eléctrica requería muchas repeticiones para que aquellos estímulos neutros se convirtieran en estímulos condicionados del miedo, otros estímulos "evolutivamente programados", como la imagen de una araña o de una serpiente, se condicionaban muy rápidamente.

Dentro de esta misma línea también Martin Seligman (1971, 1993) tiene algo que decir respecto al experimento de Watson en cuanto a la selectividad específica del estímulo fóbico. El modelo tradicional del aprendizaje no se aplica del mismo modo a las fobias reales que a la ansiedad condicionada del laboratorio. Las fobias son altamente resistentes a la extinción, están provocadas por un número limitado y no arbitrario de estímulos, se adquieren en un solo ensayo y parecen resistentes al razonamiento. Según Seligman estas variaciones son consecuencia del carácter "preparado" de este tipo de aprendizaje. Las fobias están altamente "preparadas" para ser aprendidas por los seres humanos, son selectivas y muy resistentes a la extinción y probablemente "no-cognitivas" (irracionales). Seligman interpreta el interesante experimento de J. García afirmando que estamos preparados por nuestra historia evolutiva para aprender algunas cosas, como, por ejemplo que los sa-

bores están relacionados con la indisposición estomacal a pesar de largos intervalos de tiempo entre la degustación y tal indisposición estomacal, pues, según él "el fino sentido del sabor y la respuesta del vómito son ambos producto de la selección natural".

Después de este sucinto repaso parece apreciarse que la vía del condicionamiento aplicada al origen y desarrollo de las fobias ha atraído más la atención de investigadores que la iniciada por Freud, que prácticamente se quedó estancada en sus aportaciones de origen.

Por otro lado, según se ha podido comprobar, las fobias no son casos del condicionamiento pavloviano en el sentido original de esta técnica sino que se trata de lo que llama Seligman "condicionamiento pavloviano".

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, A. T. (1967), *Depresión: Clinical, experimental and theoretical aspects*. New York: Harper and Row.
- Dollard, John y Neal E. Miller (1977), *Personalidad y psicoterapia*, Bilbao: Desclee de Brouwer (original, 1950).
- Eysenck, H. J. y S. Rachman (1965), *The causes and cures of neuroses*, San Diego: Knapp.
- Eysenck, H. J. (1977), *Psicología: Hechos y palabrería*. Madrid: Alianza (original, 1965).
- Freud, S. (1952), *Esquema de psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós (original, escrito en 1938).
- Freud, S. (1997), "Análisis de una fobia de un niño de cinco años (caso "Juanito")". *En Obras completas*, (tomo 4, pp. 1365-1440).
- García, J. y R. Koelling (1966), "Relation of cue to consequence in avoidance learning". *Psychonomic science*, num. 4, pp. 123-124.
- Masserman, J. H. (1943), *Behavior and neuroses*, Chicago: Chicago University Press.
- Miller, N. E. y J. Dollard (1941), *Social Learning and imitation*, N. Haven: Yale University Press.
- Mowrer, O. H. (1939) "A stimulus-response analysis of anxiety and its role as a reinforcing agent " *Psychol. Review*. Num. 46, pp. 553-565.
- Seligman, M. E. P. (1971), "Phobias and prepared-ness", *Behavior therapy*, 2, pp. 307-320.
- Seligman, M. E. P. (1993) *What you can change and what you can't*. N. York: Alfred A. Knopf. Inc.
- Watson, J. B. y R. Rayner (1920), "conditioned emotional reactions". *J. of Exper. Psycho*, num. 3, pp. 1-14.
- Watson, J. B. (1945), *Behaviorism*, N. York: Norton.
- Wolpe, J. (1958), *Psychotherapy by reciprocal inhibition*, Standford: Standford University Press.